



El rincón más tranquilo de **BRASIL**

A tres horas del colorido de Río de Janeiro se levanta una ciudad casi completamente rodeada por el mar. Búzios en un refugio absoluto para el descanso, lejos de cualquier caos.

TEXTO Y FOTOS: ADRIANA R. HERRERA



safcsd dsf fgfgdg
fdsq fdgfd gfd fdgg
fdg fdg dfgfd sque
Simón Bolívar. gfdg
fdg dfgfdg fgxz
gdsfg bvv bfdh
dhgf hgfh gfh gfh

Había planeado el viaje a Búzios con un mes de anticipación. Allí llego escapando de la lluvia de Río de Janeiro. Sin embargo, la nube gris me persigue todo el camino y se instala en esta ciudad llena de tiendas y restaurantes, rodeada casi entera por el mar. Un grito de descanso, un alivio de silencio.

Lo primero que me hace gracia en Búzios es llegar a su terminal de autobuses: una parada improvisada en una esquina. Allí me bajo, con calor y llovizna, para buscar el camino hacia la posada donde me hospedaría

por una noche. De Búzios quiero abarcar todo lo que pueda con la mirada, sentir sus playas rozando los pies y respirar una bocanada de aire fresco y salado. El mal tiempo amenazaba con tirar por la borda esos deseos, pero el viajero siempre insiste y, con un poco de suerte, consigue la mejor cara de los lugares aunque quieran mostrarse tímidos.

Así que cruzo la calle y me dan un mapa lleno de señalizaciones y recomendaciones. Decido ir caminando hasta la posada porque, al parecer, queda cerca,

pero 10 minutos después me vence la desorientación y tomo un taxi que, dos minutos más tarde, me deja en la puerta y en el equilibrio justo de mis emociones.

Búzios está llena de posadas. No tiene edificios altos y lleva el ritmo de un pueblo que se sabe al lado del mar. No hay apuro. Todos van bronceados, descalzos o en sandalias. Huele a camarón y a playa fresca. Había leído que Búzios fue tierra conquistada por piratas franceses que llevaban esclavos; que allí vivían indios que se convirtieron en

Equos autenda ectatibusdae et hillore, idelibus eum rem fuga. Totaquodi tem nisquis dolutemquas alites dellabor aut erum repeliqui ducitiam sint re simus, tem vendi cullesse conseristio. Nem earum qu



→ Ten en cuenta

- Muchos restaurantes aceptan pagos en dólares.
- La actividad en el centro se puede extender, los fines de semana, hasta las tres de la madrugada.
- Es una ciudad segura.
- Para conocer hospedajes, dónde comer o comprar, puede consultar la página de la Oficina de Turismo de Búzios: www.buziosturismo.com



AVISO

pescadores. Es por eso que, hoy, esa ciudad que alberga poco más de 20.000 habitantes sabe de pesca, de siembra y de mar.

El lugar comenzó a conocer el turismo gracias a una visita que la famosa Brigitte Bardot hizo en 1962. Aunque Bardot nunca volvió, frente a la casa en la que se hospedó existe hoy una escultura en bronce en la que todos paran a tomarse una foto.

Es difícil estar en Búzios sin carro. La mayor actividad confluye en el centro y en dos calles principales: la Rua Das Pedras y la Orla Bardot, que sigue hasta la playa Dos Ossos. Llegar y salir de ahí es sencillo y, si uno se hospeda cerca, el camino se hace a pie. Sin embargo, la ciudad es muy empinada y el transporte público no sube hasta aquellas zonas con playas de mejor vista. Claro, está la opción de ir en taxi o, aún mejor, alquilar un *buggie* para pasearse a sus anchas.

De Búzios me atrapa su calma al caminar por sus calles mientras veo tiendas, cafés y restaurantes que aparecen uno detrás de otro. Tomo una cerveza en una esquina, compro una mazorca en otra y sigo. Uno bien se puede sorprender con un *show de chefs* preparando algunas crepes, con un artista en la calle pintando paisajes insólitos con los dedos, o con una librería abierta a las 11.00 p.m. con títulos insospechados. Todas las calles son de piedra, lo que le confiere a Búzios un aspecto de ciudad detenida en el tiempo. Su paisaje de barcos y casas de colores me hace imaginarme en una novela, al mejor estilo brasileño.

El muelle aguarda innumerables embarcaciones listas para ir a recorrer las 23 playas cercanas. Camino y los que saben que no soy de ahí me persiguen ofreciendo transporte, aunque no pregunte. Cada quien tiene su playa favorita. Muchos hablan de Ferradura y de Armação. Otros prefieren la tranquilidad de Aze-da o el paisaje que brindan João Fernandinho y João Fernandes; no sin dejar de mencionar a Tartaruga, Ferradurinha, Foca, Forno, Geribá o playa Brava, perfecta par el *surf* por su oleaje fuerte y alto. Desde uno de los tres miradores principales de la ciudad se puede ver el Morro La Tortuga, que lleva ese nombre porque la roca tiene la forma del animal.

Lamento mucho no tener buen tiempo en Búzios. Me tropecé con un cielo nublado, con la arena fría, con el agua revuelta. Sin embargo, la ciudad tiene su magia y amabilidad intacta. Búzios es una invitación a caminar



y probar, a sentarse a conversar mirando el mar. Así se me pasan los días. Y luego, pocos días después, alucino de felicidad cuando el sol sale y las nubes muestran su mejor cara, al menos por una hora. Ese tipo de cosas que suceden y dejan con ganas de volver. 🐣

Equos autenda ecta-
tibusdae et hillore,
idelibus eum rem fuga.
Totaquodí tem nisquis
doludemquas alites del-
labor aut erum repeliqui
ducitiam sint re simus,

→ ¿Cómo llegar?

Por tierra: Desde la Rodoviaria Novo Ríó, con la agencia Viação 1001.

El trayecto se cumple en tres horas.

Por aire: Saliendo todos los viernes o domingos, en avioneta, desde el aeropuerto Santos Dumont, en Ríó de Janeiro.

Por mar: Comúnmente entre los meses de diciembre a marzo, en pleno verano, llegan transatlánticos desde Ríó de Janeiro.

RUTAS